

Reseñas

**Kristeva, Julia and Sylvere Lotringer (Ed.), (2002),
“Revolt She Said” An Interview By Philippe Petit, New
York, Semiotext(e), 138p.**

LUISA ORTIZ PÉREZ*

Rebelarse es retornar, regresar, descubrir, revelar, renovar
Kristeva, p.85

Este texto reproduce una serie de conversaciones entre la filósofa y psicoanalista búlgara Julia Kristeva, residente en París, y dos desobedientes artistas, el francés Philippe Petit, el austro-americano Rainer Ganahl y un crítico de arte mexicano, Rubén Gallo. Es interesante percibir la forma como personalidades tan controversiales evidencian la soledad de la tradición vanguardista y rebelde de Kristeva; una tradición cimentada en registros donde el 68 parece nunca haber existido más que en la memoria del pensamiento crítico occidental.

Pero, ¿qué hay de cierto en esto? ¿Es posible pensar que la rebeldía contemporánea es la extensión de una nostalgia del pasado y que no tiene ni tendrá raíces en la acción política contemporánea? A estos interrogantes Julia Kristeva contesta simplemente: ¡Rebelarse!

Kristeva evalúa con Petit el legado, la trascendencia y la mitología desarrollada alrededor de mayo del 68. El diálogo entablado critica y demarca la nostalgia tan grande y la esencialización tan irresponsable que la intelectualidad y los actores de movimientos sociales han hecho de lemas como ‘la imaginación al poder’ o ‘somos realistas: deseamos lo imposible’. Tratando al hecho histórico como síntoma del malestar contemporáneo, Kristeva enuncia que la diferencia entre lo que pasó en ese momento y lo que deseamos que haya pasado ha logrado llevar a muchos y muchas activistas políticos a pensar que es posible recrear la contingencia, un error tan grande como el del olvido del derecho legítimo de los hombres y las muje-

* Profesora-investigadora. Facultad de Ciencia Política y Gobierno.

res a rebelarse en contra de lo establecido. Además, Petit insta a Kristeva a rescatar el carácter rebelde del 68 sugiriendo que el mito puede ser desenmascarado desde la valoración y ponderación del lugar en el que es enunciado. Kristeva sitúa ese espacio de enunciación en el sentimiento de lo francés y de la Francia jacobina, en esa locación ubica el síntoma de la rebeldía, no en el de libertad. Adicionalmente, Kristeva discute con Petit sus percepciones sobre la cultura francesa desde la perspectiva *de la eterna inmigrante*. Este tema es tratado con tremenda claridad y de forma crítica frente a las políticas de asimilación y naturalización de los emigrantes hacia Francia y de exclusión de los habitantes extranjeros en esa nación. Finalmente, Petit indaga en la mente de Kristeva en lo que respecta a la evolución de su pensamiento psicoanalítico y de género como las fuentes originales de su pensamiento rebelde.

Citando a la autora:

La incapacidad de rebelarse es una señal de la depresión nacional. Imágenes identitarias inestables y la pérdida de confianza en el bien común, provoca a nivel nacional lo que experimenta un individuo en aislamiento: el sentimiento de estar separado del otro y de la comunicación; un deseo inerte de cortar la corriente. Y por otro lado los que se rebelan son unos descontentos con vigorosos deseos frustrados. (p. 85)

El diagnóstico de Kristeva no puede ser más claro: existen razones por las cuales uno puede rechazar absolutamente el contexto en el que se desenvuelve y al mismo tiempo ve al otro que se rebela como un caprichoso que no se conforma con lo que todos tenemos. Una metáfora fantástica para caricaturizar cualquier intento por ejercer el cambio político en las sociedades en que vivimos, cambio que no es posible debido a la cultura política de nuestras sociedades. No al cambio *per se*

Con Ganahl, Kristeva recupera el contexto de la rebelión como la necesidad de resistir que en las sociedades tecnocráticas infunde la recuperación de la memoria a la par del cuestionamiento y de dejar que los conflictos entre individuos se lleven a cabo. Rebelarse es crear una cultura que satisfaga estas necesidades recién tomadas de un pasado

Desafíos, Bogotá (Colombia), (13): 268-273, semestre II de 2005

no tan lejano. La revolución, dice la autora, no es más que un además retórico que hoy por hoy utiliza Le Pen a la par que las campañas publicitarias de jabón para la ropa, el cual puede también ser revolucionario. No hay idea más nihilista que la de proponer que hoy en día se puede seguir creyendo en la revolución posible. Por eso, Kristeva privilegia la economía etimológica de la práctica de rebelarse.

Es muy interesante percatarse que Kristeva aceptará la propuesta de Ganahl de relacionar el significante de rebelión con el de lo sagrado en un movimiento que hemos llamado 'apelar a una noción de mística superior', que anima, motiva, incentiva y mueve a los rebeldes no de manera racional sino de manera ética y les justifica la razón de ser, la lucha. Un punto muy relevante para comprender la pasión con la que los movimientos sociales contemporáneos abrazan eróticamente la lucha política con pasión política y ética.

Cuando Kristeva habla con Gallo la pregunta que subyace es si ¿puede existir rebelión sin representación? La respuesta es tan creativa como desconcertante. Kristeva afirma que la representación de la rebelión traiciona el espíritu mismo del ejercicio. Una vez encapsulado en estereotipos o imágenes míticas la crítica de la rebelión se convierte en una duda edípica constante. ¿Qué es lo que quiero saber? O, en otras palabras, qué tipo de dudas tengo en lo que respecta a la crítica rebelde. Una vez esta pregunta es formulada no hay más crítica, sino la formación de tendencias generales e ideales de lo que la crítica representa, a menos que estén expresadas a través del lenguaje artístico. Un lenguaje de expresión en el que los nuevos comienzos siempre son posibles (p.123).

Esta lectura es recomendable y tremendamente edificante. Sugiero además que se haga a la par con otros textos de Julia Kristeva, gran exponente del pensamiento crítico continental contemporáneo. Ver de la misma autora: *Al comienzo era el amor: psicoanálisis y fe* (1996); *El poder de la revuelta* (1999); *El genio femenino: la vida, la locura, las palabras*, Arendt, Klein, Colette (2000); *El porvenir de una revuelta* (2000).